

Versos sobre un Espejo





ÍNDICE

__

Presentación	7
La molienda	9
Freddy Bonilla	
Autorretrato	11
Cristina Budinich Cortada	
CÁNTARO DE VIDA	14
Sueño truncado	15
Ana M. Burrows Torrealba	
Ocasión de vida	17
Gloria Calderón	
Mirando mi vida desde mi yo	19
Chukanata	
Ondeando la vida	23
Isabel Cubillos	
Autorretrato	25
Gloria Fernández Farías	
Días de libertad	26
Autorretrato	27
Jacqueline Latournerie Pomar	
Yo y mi sombra	28
Maggy Mellado Reyes	
MILESTONE	30
Nacava	
Fin de la sinfonía	32
Guisela Parra Molina	
Experimento en proceso	37
Verónica Ugalde	

Versos sobre un Espejo Primera edición, octubre de 2023

Esta publicación es producción de la Biblioteca Regional Gabriela Mistral y cuenta con el financiamiento del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

_

Taller de Escritura Creativa Ashle Ozuljevic Subaique Diseño & Diagramación Juan Carlos Rosales Galaz

PRESENTACIÓN

_

Como Biblioteca Regional Gabriela Mistral, parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a través del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, consideramos que parte fundamental de nuestra misión como espacio público, abierto a la comunidad, es conectar comunidades para el encuentro y desarrollo de ideas, pensamientos y reflexiones que nos permitan seguir creciendo juntos y juntas.

En esa línea, las historias de esta comunidad, especialmente de aquellos que han pasado por más procesos y estaciones, nos ayudan a conocer, dialogar y entender. Fue en ese contexto que nació el proyecto "Bibliotaller Fomentando la Escritura Creativa en Adultos/as Mayores", liderado por la filóloga y escritora regional Ashle Ozuljevic y financiado gracias al Fondo de Planes Regionales de Lectura 2023.

De este modo, durante agosto y septiembre de 2023, un grupo de 12 personas mayores de 60 años provenientes de distintos sectores de la región de Coquimbo, se reunieron semanalmente para compartir experiencias y repasarlas con otra mirada, hasta decantarlas en una pieza literaria que pudiese trascender el tiempo.

Porque como dijo la escritora francesa Anaïs Nin en su primer libro, en 1932: "La vida es el proceso de llegar a ser". Un camino de construcción constante, decisiones, errores, aprendizajes y logros unidos en una amalgama de años e historias entrecruzadas. Una ruta que a veces se vive sin mirar atrás, en un devenir de acciones y reacciones constantes que a veces nos impiden reflexionar sobre lo realizado o lo omitido, pero que instancias como las que quedaron plasmadas en este libro, nos ayudan a sacarlas a la luz.

Paloma Soto Carmona
Directora
Biblioteca Regional Gabriela Mistral

LA MOLIENDA

Freddy Bonilla

Mis manos tomaron su pelo que perfumes de otros traía. Amarle yo tanto quería que no me importaron las huellas de los que estuvieron encima.

Y me guareció en su mentira con los alardes de su hermosura. Para mí nunca existieron las marcas de otras ternuras.

Me fueron sus labios quemando estando aún ya calcinado. A sus ojos me dejó atado, y a mis instintos temblando cuando ella me abrió su lecho.

Y en la disputa del beso por escalar sus montañas, se me cayó el mañana y en sus espasmos, me quedé preso.

Después de la dura contienda por aplacar sus instintos, me llevó a su suave molienda para apisonar mi cariño, sin pausa ni remordimiento. Enjaulado, como bestia vencida, ella me sacó de su vida, aún sudoroso y desvanecido y con los ojos desparramados con que me dejó su celo.

Y fue allí que quedó un sentimiento que había nacido en su falda. Estrangulada en su horqueta yacía toda esta alma que ya no tenía ni precio.

Después me arrojó al silencio y me condenó a sus olvidos, para que nunca le alcance el canturrear de un latido, que salió, presuroso, a buscarle.

Ahora me arranco la piel donde ella puso su sello, para rememorar sus requiebros que, de otros, ya habrán de ser.

AUTORRETRATO

Cristina Budinich Cortada

Y es fiesta nacional banderas, cuecas y empanadas y mi madre no sabe ya que estoy naciendo.

Así fue con los hermanos también, no supe cuando crecí y entre colegio, estudios y amistades llegó un día el amor.

Amor, AMOR intenso,
Amor para siempre.

Luego ese pequeño hermoso, con sus ojos bien abiertos, que me mira y soy su mamá.

Un día, bellas esperanzas
juntamos nuestras cosas
y con un trabajo estable
llegamos a vivir el futuro.
Con muy poco, disfrutábamos la vida
decidimos aumentar la familia
y llega otro pequeño
hermoso como su hermano
llorón, llorón
y con sus ojos bien cerrados,
han sido iguales muchas veces
y en otras muy distintos.

Vivimos entre colegio, estudios y amistades, las infancias se parecen y se disfrutan, pero ese mundo se derrumba, el pilar que nos sostiene que incentiva, acompaña y nos ama detiene su corazón parece un sueño una película, la desolación nos abruma pero sabemos su querer, juntos honramos su memoria y la vida la vida que amaba, su alegría.

Volvemos al terruño
y entre estudios, familia y amistades
construimos el futuro
vivimos la vida
disfrutamos el entorno
viajamos y compartimos,
nuestros lazos son fuertes.

Me voy de vacaciones,
para eso hay abuelos que cuidan
apoyan e incentivan.
Hermoso viaje, bellas experiencias
no quisiera volver
mis niños me esperan, ya adolescentes
vivimos nuevas etapas
nuevos comienzos.
Nuevos trabajos,
me realizo en lo laboral

aprendo, disfruto
me inserto en la familia computacional
se abre un mundo diferente
las oportunidades llegan a mí
aprendo, disfruto, comparto
más responsabilidades
otras oportunidades.
Y aunque parezca lejano
llega tan pronto el retiro,
estoy a sus puertas
y me cuesta aceptar.

La pandemia que tanto dolió,
que a muchos quebró,
a mí me dio nueva vida
me incentivó,
volví a mis pasatiempos
encontré otros nuevos
disfruté el encierro
y entre plantas, lecturas y trabajo
valoré estar en casa
ya no quería rutinas
ahora espero mi jubilación.

Y ese momento se produce
entre lecturas, escritos, aprendizajes,
proyectos y nuevas amistades.

Nuevos intereses,
un camino hermoso se dibuja
se vislumbra, se colorea.
¿Será suficiente el tiempo
para tantos planes?

CÁNTARO DE VIDA

Ana M. Burrows Torrealba

Sombra y luz
Risa y llanto
Un cristal rompiéndose
en el silencio de la noche.
Un grito atrapado
en el silente vacío.
Un cántaro viejo
que contuvo cuatro vidas.
Manos que acarician,
labios que besan,
brazos que sostienen y acunan.
Todo eso y mucho más,
esa mujer soy yo.

SUEÑO TRUNCADO

Ana M. Burrows Torrealba

Te encontré un dia en mi vida. como se encuentran al atardecer la fría luna con el sol naciente que, en su esplendor, busca su refugio. Me cubriste del frío con tu abrigo, cobijaste mis miedos amorosamente y un día sin más, me dejaste aquí, sin querer desandar ese camino que día a día te alejó de mí. Cuando cae la noche silenciosa con su manto estrellado de plata, te imagino venir por el ancho pasillo de nuestra dichosa vida juntos. Me recuesto en la mullida almohada imaginando que sueño entre tus brazos, me arropo entonces con la suavidad de nuestros más bellos recuerdos. Cuando despierto a mi universo, frío y melancólico, esperando así la calidez de la ansiada aurora. un fino cristal humedece mis oios. El pensamiento vuela, el corazón se agita, los recuerdos anidan en el desamparo y mientras se agolpan infinitos, en el oscuro cielo una gaviota emplumada de blanco revolotea grácil haciendo un tris con su graznido.

Y yo sigo esperando aquí, que un día pueda visitar contigo ese jardín de rosas que nos fue prometido, para sentir por siempre el perfume intenso de nuestro gran amor.

Ocasión de vida

Gloria Calderón

La adolescencia que añoré me hizo grande a través de la incertidumbre e inocencia. En la polvorienta población de sol y lunas, de alegrías y tristezas el calor abrazaba mi delgada figura y la brisa acariciaba mi rostro frágil

Llegó una niña que marco mi destino llena de miedo me di cuenta de que éramos dos Con la misma vida Que ya no era mía.

aprendí que nada sería fácil.

Aprender del sueño que guarde el poder, aunque fuera limitado me dio la serenidad para esperar lo inesperado que llegó.

De súbito el amor me traiciono los diferentes caminos que tomamos fueron necesarios para mitigar el dolor que nos consumía a los dos.

Sobrevienen las pérdidas con desconsuelo madre, dijiste que estarías y volaste al infinito no pude sentir tu miedo pero si sentí el mío.

Vuelvo a ser la niña que lejano vio el ocaso y en el estoy ahora viviendo vidas robadas tratando de ver un futuro cercano y un presente actualizado dejando el pasado en el olvido junto a los pesares e infortunios de la vida.

MIRANDO MI VIDA DESDE MI YO

Chukanata

Nací en esa tierra que huele a cobre.

Rodeada de desierto llamada Calama.

El sol te aplasta. Te pica. Y oscurece la piel.

Ese sol que derrite hasta el corazón más duro.

Allí donde el viento te peina a su modo, sin peineta.

Mis abuelos adoptivos me cuidaban.

Me dejaban tocar el piano del salón.

Conocí el campo. Conocí los choclos.

Corrí entre las chacras.

Jugué con gusanos. Me paseaban en tractor.

Mientras mi madre lustraba pisos para darme de comer.

Nací un 25 de diciembre.

Trabajé duro. Me construí poco a poco en el camino.

En esa sala de hospital me sentí traiciona.

La muerte se citó con ella, mi madre.

Me sacaron custodiada.

Volví la mirada para decirte adiós.

Estabas ida... Soltaste mi mano.

Te pedí... Te grité...que no te fueras... ¡Estoy aquí!

En otro mundo, mi mundo.

Sigo con la nostalgia de sentir tu mirada.

Ahora lejana de mi desolado y huérfano mundo...

Trabaje duro. Me reconstruí poco a poco en el camino.

Me dieron un lugar, en una familia de la familia.

Con mi hermano éramos diez.

Creo que fui feliz viviendo, y abrazando su ausencia.

Fui de juventud tranquila.

No hubo mucho baile.

No hubo muchos labios que besar.

No hubo mucho tiempo para el romance.

Siempre sola, aunque rodeada de gente que nunca me conoció.

Trabajé duro. Me construí poco a poco en el camino.

Un día en este camino, me encontré con sus ojos.

Unos ojos pardos... Prendada por esa mirada me dejé llevar.

Bailamos. Reímos. Hicimos el amor.

Todo fue rápido...

Como un torbellino nos envolvimos en un abrazo fecundo.

Te amé mucho...

Como amo la lejanía. La locura. La soledad. El silencio.

Como amo aquel secreto silencio.

Te encontré tarde...

Otra mano tomaba la tuya.

Trabaje duro. Me reconstruí poco a poco en el camino.

Vestida de miedo de la cabeza a los pies

me puse la bata blanca.

Llegaste de madrugada. Un bisturí rajo mi piel.

Te vi pasar toda ensangrentada.

Silenciosa. Sin llanto. Sin queja.

Cuando te conocí...nos reconocimos de inmediato.

Me desvestí de mi miedo.

En mis brazos te recibí, frágil como un pétalo de rosa.

Te alimenté con el néctar de mis pechos.

Ya no tengo miedo. No tengo miedo de ser dos.

Trabajé duro. Me construí poco a poco en el camino.

Con ella en mis brazos... lo encontré en el camino.

Le quise... Nunca le amé.

Un matrimonio. Una familia. Ahora son tres.

Ella blanca como la nieve.

Uno moreno y el otro también.

Llegaron llenando todo de risas y juegos.

Llegaron como el viento a desordenarlo todo.

Me faltaron manos para tomar las suyas.

Me faltaron brazos para abrazarlos.

Me faltó tiempo para vivir su niñez.

Con el tiempo lo entendí. Lo siento, mi vida es así.

Trabajé duro. Me construí poco a poco en el camino.

Una tarde, sin volver la mirada

abandone aquel lugar desierto.

Para encontrar libertad en una nueva brisa

y un nuevo sol.

Los mejores momentos cargué en un equipaje liviano.

Aquí, en los valles. En las quebradas.

En las casas de adobe. En los huertos.

En las aguas de los ríos. En los cerros.

Mis antepasados encontré.

Trabajé duro. Me reconstruí poco a poco en el camino.

Ahora tengo tiempo...

Me miro al espejo y todos los días soy otra.

Busco mantener mi mente viva.

Con nuevas conversaciones.

Con otro libro por leer.

Con otro encuentro de las amigas.

Con otro día de canto.

Con otro día para enseñar a bailar.

Allí me encontré con ellos. Ellos no me vieron. Ellos no ven lo que yo veo. Yo no veo lo que ellos ven. Ellos bailan conmigo. Trabajé duro. Aún me construyo... en este largo camino.

Ondeando la vida

Isabel Cubillos

_

Asomó a la luz un octubre cualquiera entre verdes cerros porteños, hija única por un tiempo mayor de cinco hermanos, pronto.

Disciplinada estudiante, "aplicada" según la profesora de básica brincaba escenario y gimnasio con facilidad la misma, para leer, cantar, escribir y pintar.

El liceo mostró cívicas ventanas aventadoras de idealismo juvenil. ella asume postas en centros de alumnos desde ahí a la universidad

Sí, la universidad, un gran paso, un gran inicio... truncado por la sombría mordaza de aquel año, hasta la reapertura de las aulas un año después, Volver trajo conocimiento, ausencia, lágrimas, temores.

Y llegó el título: Profesora de Artes vocación, alegría, trabajo, el amor, matrimonio, los hijos... los hijos crecen, la felicidad también.

Aparece el vuelco, las crisis, una nueva realidad desavenencias, desamor, desacuerdos y tanto mas, los hijos avanzando en su propio ciclo; separaciones, fauces inconclusas.

Y aparece la palabra mágica "divorcio" palabra aniquiladora y temida por muchos, colmada de paz y tranquilidad para otros, Palabra que ella no abandona hasta su certificación final.

Y la vida sigue en todo su esplendor la jubilación llega, la independencia ilumina nuevos senderos encontrando así lo que siempre buscó tiempo y paz.

AUTORRETRATO

Gloria Fernández Farías

_

Me parezco en la mirada asertiva de mi padre y en el carácter melancólico a mi mamá.

Recuerdo mi infancia entre aromas de clarines melodías de organilleros levantando volantines en la orilla del mar que en sus olas traía esa brisa marina inigual cerca de mis padres y hermanos, tranquila.

Luego en mi juventud y madurez, viene la búsqueda incesante de sentido y belleza que solo a veces encuentro en el amor y la amistad ...

Las tragedias familiares, sociales y decepciones personales me hirieron, pero no doblegaron mi ánimo.

Seguí estudiando, trabajando y persistiendo en utopías, caminando con inquietud y a veces con desesperanza, al sentir tanta injusticia ...

Entonces decido ir al encuentro de los abrazos fraternos de los solidarios y auténticos compañeros que sí existen en este camino.

DÍAS DE LIBERTAD

Jacqueline Latournerie Pomar

Hay días que te siento aún cuando el sentirte es un engaño solo vives en mi mente en recuerdos ya lejanos tus reflejos se vislumbran más no inquietan mi descanso no intentes confundirme, reconozco tus engaños no es amor, es angustia, dolor, miedo, desengaño no quiero que me busques, ya no voy más de tu mano se rompieron las cadenas, el conflicto ha terminado voy segura caminando en mi mundo tan preciado son días de libertad, días hermosos, tranquilos, confiados.

AUTORRETRATO

Jacqueline Latournerie Pomar

Son días de aguas corrientes y aromas de rocío días de inocencia, asombro y campos floridos son días interminables de juegos y alegrías arroz con leche y canela y cuentos de fantasía de padres amorosos, hermanos, abuelos días mágicos, intactos en mis recuerdos.

Son días de juventud, alegres, cambiantes de amores y desamores éxitos y fracasos son días de niños, millones de risas y llantos lucecitas centelleantes, colores, dibujos, paseos mil hijos mil amores, son días de vocación hermosos, preciados, días de Arcoíris regreso de amigos música, bailes en las calles, abrazos y cantos.

Cuando ya no la esperaba la maternidad ha llegado ella trae temores, malestares y otros tantos por fin llega el momento por meses esperado una luz que me ilumina, un regalo tan amado que me roba la vida, llenando todos los espacios magia que me envuelve son sus ojos un llamado niña dulce niña bella mi tesoro más preciado luego viene otra Princesa que alegra la vida a tantos es traviesa muy inquieta, energiza ella mis años.

El tiempo ha pasado, lo que era ya se fue vienen días de descanso, mi padre ya no está habita mundos muy lejanos, mi madre se irá pronto en busca de su amado, mis princesas han crecido mujeres fuertes, hermosas que sus vidas van creando mi corazón se emociona con el trino de un ave, una flor un cielo estrellado, son días de poesía, son días felices lentos y gratos.

YO Y MI SOMBRA

Maggy Mellado Reyes

Yo y mi sombra desnudas fluyen en el río trasparente de las ilusiones, desvaneciéndose en un sueño, se me fugan los pensamientos, las imágenes, se me fugan las sensaciones, los sonidos, los aromas, las visiones se me fugan los recuerdos, las palabras ¿existieron alguna vez? la mudez me contesta.

Mi sombra y yo, desnudas en el origen se me fugan los recuerdos de abuelos duros y lejanos, perdidos en la ignorancia, el alcoholismo, la brutalidad del trabajo. trasplantados a una ciudad, con la nostalgia del verdor, espacios de cielo, de tierra, fríos penetrantes en la madrugada, sol inclemente, vociferante allá, donde se les quedó el alma.

Mi sombra y yo, desnudas en la orfandad se me fugan las sensaciones de las raíces de mis padres, se me fugan los sonidos, los sabores, los aromas se me fuga la visión respondedora ¿se amaron? Quiero atrapar el olvido.

Mi sombra y yo, desnudas en el desvarío se me fugan las imágenes del adobe mustio, muros encalados de gris sucio, se me fugan las imágenes de la casa oscura casi siniestra se me fuga la sensación de las madrugadas húmedas y frías, el sabor del viento y la lluvia el sentimiento al ver, mil rostros morenos, cueros curtidos a la lejía.

Mi sombra y yo, desnudas en lo siniestro desvaneciéndose en el tiempo ausente, se me pierden las percepciones, las sensaciones del espanto, los sonidos de la villanía, la visión de los muertos, la lluvia de víboras, la sangre. me perdí en el silencio.

Mi sombra y yo, desnudas en la angustia ¿Esta vida mía, existió, existe o es solo un sueño que se esfuma en un viento quebrado? la fatiga me inunda en el alma atrofiada, ¿será el hogar trizado?, ¿será la madre ausente? nube densa, sigilosa disfraza esa alma mía extraviada.

Mi sombra y yo, desnudas en el desconcierto soñando, siempre soñando este sueño mío, que me atrapa en la jaula de mil candados, en la búsqueda inútil de laberintos inacabados, ¿ya todos partieron o solo partí yo? por caminos pedregosos, en que todo se abandona.

Yo y mi sombra desnudas, en el encuentro con mi realidad, la ancianidad en el cansancio infinito de estar, de no ser se disuelve mi cuerpo, se oculta la memoria se vuelven furtivos los recuerdos la historia, el tiempo y el espacio me envuelve el silencio soy el silencio.

Yo Soy.

MILESTONE

Nacava

Ι

Madre, tuviste un puñado de hijos v amaste a todos sin veto, fuiste el roble que apuntalo el hogar con tu madera noble y perenne como un soneto, construiste la escuela de nuestras vidas sin parar, fuiste la maestra, el médico y la urgencia la forzuda, la valiente y la maga del delantal la economista inteligente pero la que nunca cobro el pre-natal

II

Después que nací vo, una tarde soleada de diciembre un hermano llego, inundando, con su llanto los espacios v aferrándose con fuerzas a la vida. parpadeando en el intento de comprender como llego, en barco, en tren o en las alas de una cigüeña que nunca existió

Ш

1960, gran terremoto movió las entrañas de chile terremoto, eres la fuerza indomable y férrea moviste la tierra con mucho poder eres el latido del planeta tierra y nos recuerda, que debemos proteger.

Eres desafío de la naturaleza nos incitas al asombro y temor eres arte en la geología tu fuerza indomable, nos provoca terror.

IV

Mi primer amor fue una fuerza poderosa la paz deseada, la justicia anhelada, La libertad soñada el principio y el fin de todo, La poesía que expresaba sentimiento, Fue pintura que colorea el alma

V

Con la maleta llena. de inexperiencia viajera Era dueña de un pasaje, con rumbo a la vida la claridad de un destino, ya había, con divididas emociones te obligaba, a tomar decisiones convencida de emprender ese viaje. En la ventana de mi juventud, Se dibujaron surcos, que abrieron caminos, la visión se ilumino se borraron las imperfecciones y la aventura comenzó.

FIN DE LA SINFONÍA

Guisela Parra Molina

Llego a un edificio que parece cualquier edificio. No lo es:

rebosa de pentagramas
negras blancas corcheas fusas
tonos y semitonos
que danzan
en allegro, allegro assai, ma non troppo, allegretto...

Las escaleras son escalas
hacia arriba y hacia abajo
que parecen prometer
la cadencia in crescendo
que persiguiera una niña

que todos los días de su infancia los pasó escuchando escalas y miles de melodías.

Conoció nocturnos, partitas, sonatas. Pudo palpar cuerdas, martinetes, pedales, teclas negras, teclas blancas.

Hojeó cuadernos de partitura, y luego en ellos escribió. Recibió el regalo de descubrir acordes

arpegios

intervalos.

Y una flauta de madera.

Estudió, tocó y cantó todas las notas que escuchara de unas manos protectoras en un piano pianissimo cariñoso. Han pasado solo seis meses. Francotiradores en los tejados, dicen que hay.

¿Acaso han visto clarinetes y bronces transformados en fusiles?

No saben que un escupo
de ingenuas trompetas y tubas,
por empeño que le pongan en lograr la disonancia,
no se puede comparar
con el certero vómito de sus metralletas.

¿Creen que porque reluce en el sol, una flauta plateada equivale a un corvo?

Si se siente en la nuca un contacto un sonido

> que da miedo, no es fagot no es oboe ni tampoco contrabajo.

La presencia de instrumentos en el oído en la mano en los labios de frente o a la espalda, distan mucho de asustar.

El cuerpo intuye que esas cuerdas no son las que atan,

> que los vientos no matan. Una viola no viola.

Por triste y aguda que sea la melodía de un violín, no equipara un llanto de mujer ni de niño recién nacido, o de golpe despertado. A pocas cuadras estamos de La Moneda, sí.

Pero solo un sordo imbécil puede confundir

una orquesta sinfónica

con la percusión de un hawker hunter.

Una flauta solo deja transitar aire limpio desde unos pulmones que así lo decidieron y con la venia de un diafragma ejercitado sale de una boca privilegiada.

Por ignorancia supina a ninguno le han dicho que El Arte de la Fuga es una obra maestra; que fuga es una estructura y no invita a la fuga que imaginan, sino todo lo contrario: a cada instrumento corresponde interpretar sus partes, uno comienza la melodía, otro repite, se yuxtapone, alguno cambia el ritmo y entonces otro responde, y así, en un tejido colectivo se va construyendo un todo perfecto.

Pero nada de eso importa.

A ellos les da lo mismo que nuestro edificio esté lleno de ritmos y tempos diversos, entrelazados, mágicos.

Solo saben de fortissimo forzado disonante que sin coherencia en el pulso va desparramando muertos.

Para ellos unas manos
no han de rasguear ni puntear guitarras,
tampoco han de tocar ninguna tecla.
Y el concepto de acéfalo
no se aplica a un compás.
Nos asesinan de un balazo el arte

Nos asesinan de un balazo el arte
de la fuga,
nos cambian su estructura
y su sentido.
La convierten en estrategia desesperada.

Porque los que han irrumpido en todas las calles no todas, en realidad, los que devastan poblaciones

liceos universidades hogares bibliotecas no saben distinguir

baquetas que percuten el parche de un timbal de culatas que azotan espaldas, hombros y cráneos.

Ellos no necesitan atril, tampoco partitura:

dirigen de memoria para borrar la memoria con una batuta experta

sangrienta infalible

en un modo que no conozco, un modo mugriento. También usan modo mayor, pero hay uno que dirige y se llama general. Incluso disponen de otros, en jerarquía perfecta, que usan para negar la armonía. Las voces en las escalas no son un coro en concierto: son guerrilleros concertados. Si ven bronces brillando en lo alto, no son sino fusiles de francotiradores.

> No pueden ser otra cosa, porque no existe otra cosa.

Empezaron en silencio un silencio atonal y después da capo al fine da capo al fine da capo al fine. Ad eternum.

Un sueño queda inconcluso,
también ad eternum.
Una carrera de flautista
se convierte en vacío.
La vida de una mujer,
y la de todo un país,
se tiñeron de humo.
Y se escindieron.

Debemos olvidar el concierto sinfónico. Ad eternum.

EXPERIMENTO EN PROCESO

Verónica Ugalde

Nací el 10 de Octubre de 1957 en Santiago de Chile, en plena primavera con 2 kilos 700 gr. 50 cm de altura, era larga y flaca, creo por única vez en mi vida. Me esperaba mi hermana mayor de 2 años y medio y mi padre en casa que estaba ubicada en Cerro Blanco Polpaico, asentamiento minero de los trabajadores de la mina de cemento Polpaico.

Mis recuerdos de ese lugar, donde viví era un estilo de vida típico de los asentamientos mineros vivíamos de acuerdo al trabajo que desempeñaba el jefe de hogar.

- Operarios menores o poco calificados en casa de lata (zinc).
- Obreros o técnicos, casa de cemento.
- Gerencia, chalet pareado.
- Mandos altos, chalet individual.

La mina proporcionaba: casa, servicios básicos, luz y agua en forma gratuita, Teatro, cine, iglesia y baños públicos (con agua caliente) a bajo costo. Mi padre socialista desde su juventud quiso como casi todo hombre tener un hijo varón y nosotras éramos ya trés mujeres antes de cumplirse su sueño de tener un varón que perpetuaría su apellido.

A pesar de estar bien los padres pensando en el futuro decidieron formar una cooperativa de vivienda para así tener casa propia y fue así como en 1962 nos cambiamos a nuestra casa propia en Quilicura. Fue así como a mis cuatro años y medio llegamos a vivir al que por esos años era puro campo. Lo que más recuerdo de esa época fueron los zancudos que nos atacaban en masa. Recuerdo

que quemábamos bosta de vacas y caballo en todas las esquinas de la población para ahuyentar esos pequeños pero agresivos voladores.

El año 1963 a mi padre lo ascendieron a empleado y con la indemnización, mi padre nos compró un televisor Sanyo de 23 pulgadas japonés. Fue un hito, éramos muy pocos los que teníamos televisor y se agolpaban los chicos en la ventana para ver a través de las persianas lo que daban a través de los únicos dos canales que se transmitían. Ahí presenciamos la gran pelea por el título de Godfrey Stevens, por quien teníamos una especial predilección ya que trabajaba en cemento Polpaico.

También recuerdo perfectamente el verano del sesenta y siete, cuando, por la radio, anunciaban la muerte de Violeta Parra, con gran pesar por parte de mi mama muy aficionada al folklore. No comprendería la muerte hasta un año después cuando en el treinta de julio fallecería mi papá de manera muy abrupta, me transformé en huérfana de padre.

Así terminó mi infancia.

Vino la adolescencia y juventud, siguiendo el camino de mi padre formé parte de la juventud comprometida con el gobierno de Salvador Allende. Hicimos trabajos voluntarios; trabajamos la tierra, ayudando a los campesinos del sector.

Y se vino el golpe de Estado y quedó la catástrofe, se desarticularon los cursos de los colegios. Muchas compañeras de curso que nunca más vimos y no pudimos usar más pantalones. Se acabó la libertad de hablar, de vestir, de pensar, todo podía ser motivo de detención, desaparición o sencillamente de muerte. Fue una vida

oscura y restringida, desconfiábamos de todo el mundo y así llegué finalmente al término de la enseñanza Media.

Me enamoré como una adolescente que era, de él. Era tanta la pasión que desató en mí que me descuidé y me embaracé, luego vino el matrimonio que se desinfló como la pasión entre tanta exigencia que demanda la adultez, muchos dolores y penas que prefiero no recordar. Lo siguiente fue remar y remar hasta el cansancio. A mis treinta volví a creer en el amor, recuperé a mi hijo y caminamos como una familia hasta que otra catástrofe sacudió mi vida.

Se quebró el cristal que reflejaba mi silueta.

Y así quedé en el suelo esparcida.

En miles de pedazos deformes, confusos.

Tergiversados sentimientos.

A 15 años recién armando este rompecabezas.

SOBREVIVIENTE

Hoy a mis 65 años miro mi vida como una película, con la distancia y la convicción de nunca haber traicionado mi pensamiento y mi forma de ser.